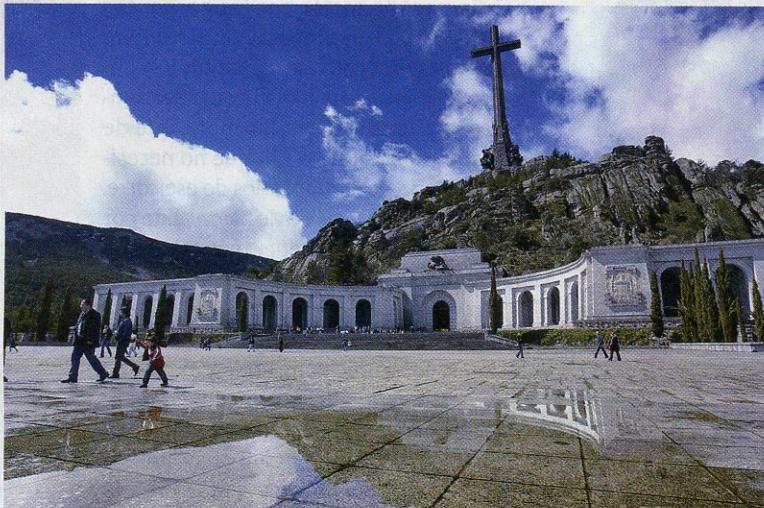


CAOS EN EL VALLE DE LOS CAÍDOS



Apilados en cajas

Miles de españoles fueron trasladados en 1959 a la cripta del mausoleo. Los cuerpos fueron apilados en cajas de madera con un número de registro y su lugar de procedencia anotado en un lado. Entre los enterrados hay un número sin determinar de republicanos, sacados incluso de fosas comunes. Algunas cajas son individuales, pero otras contienen los restos mezclados de seis o siete personas.



EL GOBIERNO ABRE LAS TUMBAS EN SECRETO



FOTOS EXCLUSIVAS

Los restos de más de cuarenta mil personas descansan en las criptas del Valle de los Caídos. Entre ellos, miles de luchadores republicanos fusilados durante la Guerra Civil y la represión franquista. Las familias de nueve de ellos pidieron que sus cuerpos fueran rescatados. El Gobierno rechazó el proyecto en público, pero en realidad forenses y familiares entraron y abrieron las cajas. Encontraron un caos de humedad, madera podrida y huesos de distintas víctimas mezclados.

Cuerpos entre el agua y el lodo

La humedad provocó que uno de los osarios –arriba, en su estado actual– fuera vaciado en los años noventa. Los cuerpos contenidos allí, entre ellos uno de los buscados ahora, fueron trasladados a otros puntos de la cripta.



Medio siglo de silencio

Varios trabajadores apilan cajas de restos humanos en una imagen de 1959.

• Texto: Daniel Montero

La orden estaba clara. Nada de fotos, nada de escándalos y, sobre todo, nada de filtraciones a la prensa. La operación se llevó a cabo en el más absoluto secreto, y los guardias que custodian la basílica tenían orden explícita de no dejar pasar a nadie. Bajo ningún concepto. Ni siquiera los monjes benedictinos que residen en el monumento fueron informados de que el Gobierno pensaba abrir los osarios del Valle de los Caídos, el lugar donde descansan 40.000 cuerpos humanos entre simpatizantes del régimen franquista y caídos republicanos.

El objetivo era buscar los restos de nueve personas. Nueve militantes libertarios ajusticiados durante la Guerra Civil y trasladados al mausoleo sin el conocimiento de sus familias. Un objetivo al que el Gobierno había renunciado públicamente. En realidad, mientras el Ministerio de la Presidencia anunciaba el 16 de septiembre el rechazo al proyecto, los expertos enviados por el Gobierno ya habían abierto las tumbas.

El equipo forense –formado por el perito Andrés Bernabé, asesor del ministro de Justicia, y Antonio Alonso, jefe del Servicio de Genética Forense del Instituto Nacional de Toxicología– entró



por primera vez en las criptas el lunes 6 de septiembre. Ese día, una cuadrilla de albañiles de una empresa de Las Rozas acudió al Valle de los Caídos a primera hora de la mañana. Su trabajo era sencillo. Tenían que romper los sellos de piedra que daban acceso a los osarios –cerrados en 1959– y construir unas escaleras de madera para que los forenses pudieran acceder sin dificultades a las ocho zonas donde se ocultan los huesos humanos, ubicadas en su mayoría sobre los altares laterales del templo, tras unos tapices de cuero de gran tamaño. Los trabajos se prolongaron hasta el jueves 9. Al final de cada jornada, los albañiles tapaban de nuevo la entrada con un tablón de madera sellado con yeso. No hubo miradas indiscretas, ya que el templo está cerrado al público desde febrero. Los guardias de seguridad vigilaron además que ningún

cura benedictino bajara a curiosear ni hiciera fotografías.

No hubo orden judicial ni mandato por parte de un juzgado para abrir las tumbas de 40.000 personas. No hubo publicidad ni contraparte. No hubo opción. Las familias de los nueve republicanos vieron su caso empantanado entre la Audiencia Nacional y los juzgados de El Escorial cuando Baltasar Garzón desgajó la causa de la Memoria Histórica en 43 piezas distintas. Solo dos jueces devolvieron el encargo: el que debía investigar la muerte del poeta Federico García Lorca y Miguel Ángel Aguilera, titular del juzgado de El Escorial, que no se consideró competente para autorizar la entrada en el Valle de los Caídos. La causa regresó este verano de nuevo a la Audiencia Nacional, donde Garzón ya no estaba.

Con la vía judicial atorada, los familiares de los nueve republicanos acudieron al Ministerio de la Presidencia. La cartera de María Teresa Fernández de la Vega gestiona las ayudas a la Memoria Histórica, que ascienden este año a 5,8 millones de euros. Los familiares presentaron un proyecto para recuperar los cuerpos de nueve republicanos del monumento →

■ Los albañiles abrieron las fosas y las taparon con yeso y un tablón de madera. La tapa se retiraba cada mañana para dejar pasar a los forenses



Oculta tras un tríptico

A la izquierda, una de las criptas preparada para los forenses. Arriba, otra de las capillas en su estado normal, adornada con un tríptico que oculta la entrada. Junto a estas líneas, el sello de cemento que da entrada al columbario, levantado el pasado 9 de septiembre.

UN TABLÓN PARA TAPAR LA BANDERA

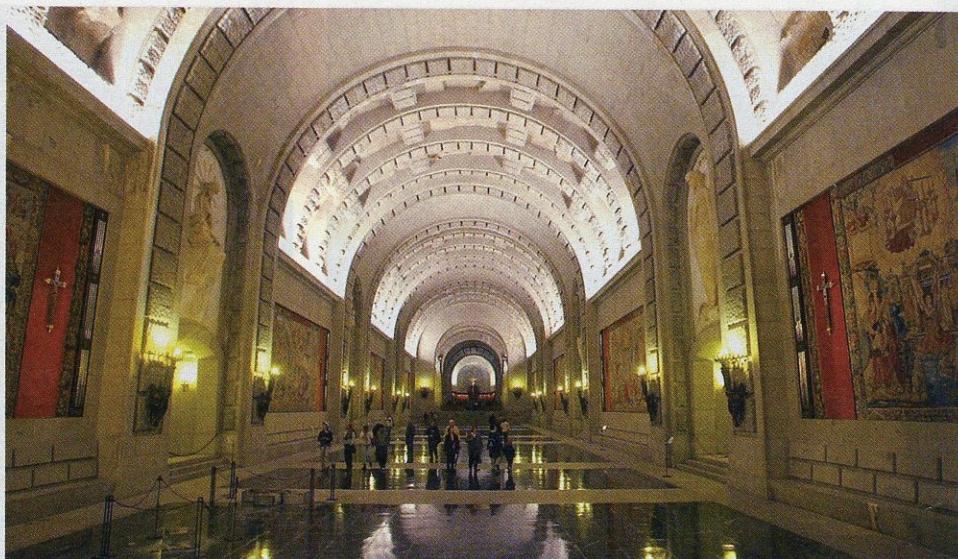
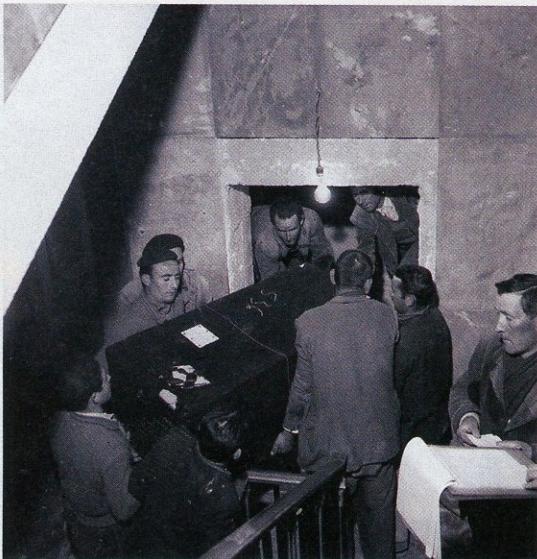
■ EL DETONANTE fue la nueva Ley de Memoria Histórica, que entró en vigor en 2007. La normativa prohíbe la exhibición de símbolos predemocráticos en cualquier espacio público, lo que afecta de lleno al Valle de los Caídos. De hecho, en la actualidad nadie puede acceder al recinto con cualquier bandera de España ni emblemas similares, aunque la tela luzca la enseña constitucional. Los guardias de seguridad solicitan incluso a los visitantes que tapen los colores si la bandera se luce en pulseras o a modo de etiqueta en la ropa. Nada de rojo y guinda en el Valle de los Caídos.

La norma es tan estricta que afecta también a la ornamentación de la basílica. La cúpula central contaba

entre sus frescos con una bandera española dibujada sobre la piedra troquelada. En un primer momento, los responsables del monumento se plantearon borrarla con algún tipo de disolvente, pero fue imposible. Para resolver el problema, la parte del fresco donde se encuentra la enseña está tapada con una gran tabla de madera tapizada.

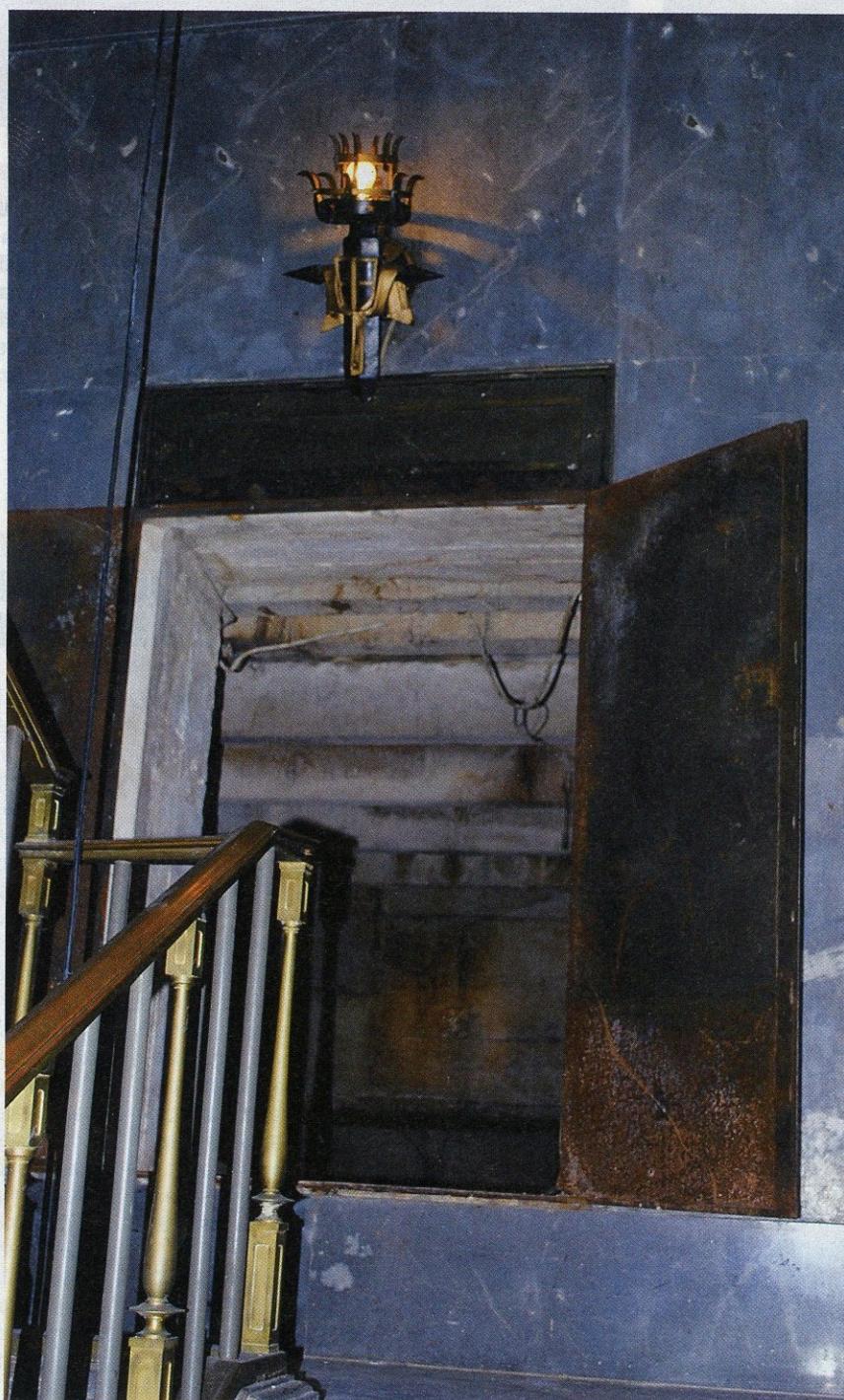
El pasado 22 de septiembre, el Senado aprobó una moción para dar un "uso democrático" al Valle de los Caídos. El objetivo es que el monumento sea un recordatorio de todas las víctimas de la Guerra Civil. La decisión conlleva la derogación de la Ley de 1957 que rige las actividades del lugar y que otorgó la gestión y custodia del templo a la orden de los monjes benedictinos.





La zona clave

Arriba, varios hombres meten cajas mortuorias en una de las criptas. A la derecha, arriba, el corredor central de la basílica, que alberga los osarios en sus laterales.



Para que se ventile

La humedad de la basílica, excavada en la piedra, es tan importante que los osarios vaciados por inundaciones permanecen abiertos desde 1990 para lograr algo de ventilación.

■ El Gobierno anunció que la exhumación de los cuerpos necesitaba "unos trabajos previos"

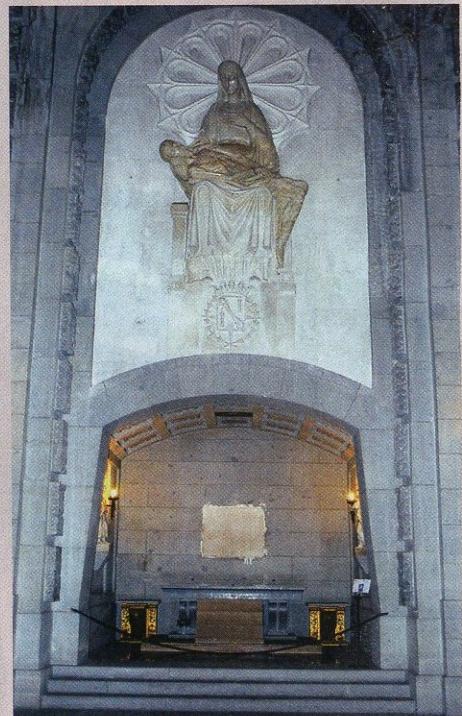
→ franquista, pero su petición fue oficialmente denegada hace menos de quince días. El 16 de septiembre, el ministerio publicó las subvenciones oficiales concedidas para 189 proyectos relacionados con la Memoria Histórica. Fue sonado. No había luz verde para las exhumaciones del Valle de los Caídos. Los medios nacionales publicaron el extracto de una carta donde el Ministerio de la Presidencia daba una explicación a los familiares sobre su negativa: "Las circunstancias con que se procedió al traslado y la acumulación de restos en los osarios de la Basílica de la Santa Cruz determinan, en el estadio en que nos encontramos, la necesidad de acometer unos trabajos previos". En esas fechas, los forenses enviados por De la Vega llevaban ya más de una semana ataviados con monos blancos y mascarillas, buscando entre los osarios.

DOS MILLONES DE EUROS

Durante sus trabajos, los forenses han accedido a los seis osarios que se encuentran en las capillas laterales del templo y a los dos más grandes, de tres plantas cada uno y perpendiculares al altar central. En sus visitas, los expertos comprobaron el estado de conservación de los restos humanos, custodiados en varias cajas de madera podridas. Durante la construcción del templo, miles de cuerpos fueron apilados en cajas de ma-



El denunciante Fausto Canales –en el centro– protesta junto a otros familiares. Junto a estas líneas, el retrato de su padre, Valerico Canales, enterrado en la capilla de Nuestra Señora de África (abajo).



LUCHA POR LA MEMORIA DE UN PADRE

■ VALERICO CANALES falleció el 20 de agosto de 1936 junto a otros seis republicanos en el pueblo de Pajares de Adaja (Ávila). Su delito: pertenecer a la Casa del Pueblo (sede socialista), como el resto de sus compañeros. Todos fueron fusilados por un grupo de falangistas y arrojados a un pozo seco. El agujero estaba en Aldeaseca, un pueblo cercano, y fue excavado de nuevo 23 años después para buscar los huesos. El régimen franquista reclamaba cuerpos para el Valle de los Caídos

cuando faltaba un mes para la inauguración y lo mismo le daba que fueran rojos o franquistas. El cuerpo de Valerico descansó hasta 1968 en el cementerio madrileño de Griñón. Y desde allí, sus restos fueron depositados finalmente junto a los de sus compañeros en la caja colectiva 198 1º de la cripta derecha y caja individual 10.672 piso primero de la Cripta África (en la imagen de la derecha).

El caso estalló en octubre de 2003, cuando un grupo de forenses y voluntarios abrió la

fosa de Aldeaseca para rescatar los cuerpos de Valerico y sus compañeros. Allí no estaban. Los expertos encontraron solo un cráneo que los operarios se dejaron años atrás por error sobre el terreno. El resto de los huesos había desaparecido.

Fue entonces cuando Fausto Canales tomó conciencia de que los restos de su padre descansaban desde 1968 en el Valle de los Caídos. Y fue ahí cuando comenzó una lucha que siete años después todavía no ha terminado.

dera con un número de registro. El mausoleo era tan inmenso que el régimen franquista tuvo que reclamar cuerpos por toda España para llenarlo, y muchos ayuntamientos abrieron las fosas donde habían sido enterrados los fusilados republicanos para enviarlos allí.

Miles de esos cuerpos están en cajas comunes, con restos de seis o siete personas identificadas por su lugar de procedencia. Los expertos aseguran que la madera de los cofres se ha podrido por la humedad y es prácticamente imposible retirar con solvencia un cuerpo determinado, una caja independiente custodiada sobre otras. Es decir, los restos humanos se han mezclado y es imposible distinguir unos de otros. Ya en 1990, uno de los osarios de las plantas superiores tuvo que ser vaciado por completo de restos humanos al estar inundado. Allí descansaba uno de los cuerpos de

las víctimas que ahora se buscan por deseo expreso de su familia para tratar de devolverlo a su pueblo.

La apertura de las tumbas pudo responder a los *"trabajos previos"* anunciados por el Ministerio de la Presidencia. Pero hubo un dato clave. Los denunciantes que han reclamado la exhumación de los nueve republicanos estuvieron presentes en las basílicas mientras se abrió la cripta y todos recibieron instrucciones precisas de que bajo ningún

concepto hicieran pública su visita ni hablaran con la prensa. A cambio, pudieron comprobar el estado de los osarios y las dificultades para recuperar los cuerpos. *"Inviable"* fue la palabra usada por los representantes del Gobierno.

A la espera del dictamen oficial de los forenses, la operación presenta una dificultad añadida: el dinero. La Administración tiene miedo a que el asunto se publicite y cientos de familias soliciten rescatar los restos de sus parientes. La subvención máxima para los proyectos de Memoria Histórica es de 60.000 euros. El precio de un análisis de ADN con garantías judiciales es de 400 euros y son miles los contrarios al régimen que descansan en el templo. En tiempos de crisis, el dinero es más que nunca lo que colisiona con un entierro digno. ■

✉ dmontero.interviu@grupozeta.es
Con información de Rocío Pérez